

## El Cinematógrafo y sus secretos



Diseminados por todas las ciudades del mundo hay en nuestros días millares de edificios brillantemente decorados y resplandecientes de luces, en los que ocurren constantemente las cosas más extrañas y originales.

En estos palacios de la magia moderna llamados comunmente cinematógrafos, podemos ver escenas tan extraordinarias, que superan a cuanto puede imaginarse. Pero lo más admirable es la manera como se han preparado estos prodigiosos efectos de visión. Todos sabemos de qué modo se hacen las películas cinematográficas ordinarias. Algunos actores y actrices visten los trajes correspondientes, y representan una pieza, sea en un teatro, sea al aire libre, mientras un operador los fotografía con gran rapidez. Estas fotografías de tamaño reducido, se fijan en una cinta larga de una materia transparente, y en el cinematógrafo dicha cinta o película pasa velozmente delante de una linterna mágica perfeccionada. Un rayo de luz intensa atraviesa la película, y ésta proyecta sus imágenes sobre la gran pantalla blanca colocada en el escenario. Haciendo desfilar las imágenes delante de nuestros ojos a razón de diez y seis por segundo, el operador de la linterna mágica nos dá la ilusión de que vemos en realidad acciones ejecutadas por seres vivos, o movimientos hechos por máquinas, etc.

La combinación que consiste en interrumpir la marcha del aparato al impresionar una escena e introducir un nuevo arreglo de cuadros, produce gran número de efectos de magia, abtenidos por la cinematografía. Media hora, o acaso más, ha sido necesario para efectuar la transformación de la escena; pero cuando ésta es proyectada ese espacio de tiempo se reduce al intervalo de una fracción de segundo. De este modo se puede ver en el cinematógrafo, por ejemplo, que una horrible bruja se convierte en una encantadora joven; más para la preparación de esta escena debió pararse el aparato, a fin de dar tiempo a la actriz que representaba

el papel de bruja a que cediera su puesto a una bella jóven elegantemente vestida.

De manera análoga se interrumpe la impresión de una serie de vistas que representan una hermosa sirena nadando en las profundidades del mar, rodeada de peces, mientras algunos buzos bajan al fondo del agua en busca de la morada mágica de la sirena.

Este último efecto se obtiene por medio de dos series de fotografías. En una, el operador fotografía un gran tanque dispuesto en forma de acuario y lleno de peces vivos; unos buzos bajan a su fondo, mientras se toman rápidamente las fotografías en una cinta estrecha, de unos 60 metros de largo. La película se desarrolla y pasa delante del objetivo, recibe las imágenes y, ya impresionada, se enrolla en otro lugar del aparato. Supongamos ahora que ya se ha fotografiado la escena del acuario en dicha película: el problema que se nos presenta es hacer entrar la sirena en la misma serie de vistas. Para ello el operador sube por una escalera a un andamiaje dispuesto cerca del techo, y desde allí enfoca el suelo cubierto de una tela pintada, de modo que represente el fondo del mar lleno de algas marinas. Una actriz vestida de sirena se tiende sobre este lienzo, y hace como que nada en medio de las aguas. De cuando en cuando y a una señal del director de escena, finge lanzar una mirada de espanto, como si viese a un buzo acercarse a ella. Después de un momento de interrupción, se vuelve a poner en marcha el aparato, y mientras la actriz continúa simulando que nada sobre la tela pintada y extendida en el suelo se hace pasar al mismo tiempo delante del objetivo la película en que están tomados los buzos y los peces. El resultado de esta operación es que queda impresionada en la película una larga serie de fotografías de todos los movimientos, gestos y actitudes de la sirena, combinados con las vistas precedentes de los peces y buzos. En esta forma, si la combinación ha sido llevada a cabo con esmero, al proyectar la cinta en la sala de espectáculos, parece realmente que la sirena está nadando en medio de las aguas marinas, rodeada de peces que juegetean en torno suyo, mientras los actores disfrazados de buzos la

contemplan con estupor a través de sus cascos.

Este procedimiento, que consiste en fotografiar dos escenas en una misma película y en combinarlas en una sola serie de vistas animadas, constituye una especie de impresión doble. Con ayuda de este artificio pueden obtenerse numerosos efectos de magia, sorprendentes a la par que artísticos.

Otro de los secretos de la cinematografía es el de tomar imágenes de movimientos extraordinarios, que no existen en la realidad, y para lo cual se emplean sobre todo hilos invisibles. Cuando todo el mobiliario de una habitación comienza a saltar y a mudar de sitio, como por arte de encantamiento, en medio del pretendido espanto de los actores, es que se han colocado encima del escenario maquinistas que tiran de ciertos hilos, que hacen bailar y caminar las sillas, mesas etc.

Uno de los ejemplos más divertidos de vistas hechas por medio de hilos, fué la historia de «El Hombre magnético» que obtuvo grandísimo éxito hace algún tiempo. Este personaje tenía miedo de ser atacado y robado en un viaje que hizo a París; para protegerse, se puso una armadura de hierro debajo del chaleco; así acorazado, partió a ver las curiosidades de la capital francesa. Desgraciadamente, llegó a pasar muy cerca de una potente máquina eléctrica, cargada de fuerza magnética. Instantáneamente el fluido se transmitió a su armadura de hierro, que de este modo recibió una carga magnética de gran potencia. Sucedió después que, al pasar delante de una quincallería, los diferentes artículos de hierro más cercanos se escaparon de donde estaban colocados y fueron a adherirse a los vestidos de nuestro transeunte. De esta suerte, el hombre magnético se llevaba multitud de utensilios, que le acompañaban con un continuo tintineo.

Pero lo peor fué que al transitar por encima de una boca de alcantarilla, la placa de hierro que la cubría se salió de su sitio, y poniéndose de canto empezó a rodar detrás del hombre misterioso. Luego, su fuerza magnética continuó creciendo aparentemente, pues en el momento en que pasaba al lado de un farol, su colum-

na de hierro se partió por la mitad, y cayó sobre las espaldas del hombre imán.

Todas esas curiosas escenas habían sido previamente preparadas con hilos.

La tienda del quincallero era una tienda de veras; pero el dueño había sido pagado con largueza, por los empresarios cinematográficos, para que colgase a la puerta cierto número de sus efectos, y los atase con alambres que iban a parar a los postes que había a lo largo de la acera.

El actor que representaba el papel de hombre magnético, tropezaba intencionalmente con los alambres, y arrancaba los varios objetos de la tienda con sólo tirar de ellos por medio de un movimiento simulado de la mano.

Como es de suponer, los operadores, parando el aparato en los momentos oportunos, le dejaban el tiempo suficiente para que sujetase bien a su traje los platos, pucheros, cacerolas, etc.

La tapa de la alcantarilla no era de hierro, sino de madera imitando este metal. Una persona tenía el cabo del hilo en el momento en que el actor pasaba, y éste lo tomaba por en medio, y tiraba de la placa. El poste del farol era igualmente de madera y estaba montado por el medio sobre bisagras, que hacían que la parte superior se doblase cuando el hombre magnético tropezaba con el hilo tendido entre el farol y el borde de la acera.

Así, pues, vemos que muchas películas mágicas, las más extrañas y divertidas, se obtienen por procedimientos sumamente sencillos. No obstante, cuando la escena tiene lugar en la calle de una ciudad muy conocida, es necesaria una preparación laboriosa y mucho personal que vigile para que todo vaya bien, y para impedir que los transeuntes molesten al operador y a los actores. Para evitar esto último, es decir, que la gente se reúna, y sea tomada también por la cámara fotográfica, se hacen esta clase de películas por la mañana temprano, y se contrata gran número de personas para que representen el papel de transeuntes, y así prestar mayor vida y animación a la escena.

Aparte de todo ésto, los aspectos más extraños son producidos habitualmente en un escenario montado al efecto. Las casas que se desploman, arden, despiden nubes de humo, etc., están construidas

con trozos de madera unidos por goznes. En el momento en que estos funcionan y la casa se desmorona, varios maquinistas que se hallan fuera del alcance del objeto arrojan montones de escombros sobre la escena, y por medio de una manga colocada debajo de las ruinas lanzan chorros de vapor, para dar la ilusión de humo.

Para introducir en los cuadros de la vida ordinaria figuras diminutas, como de hadas, tragos, guomos, etc., se valen los cinematografistas de un recurso especial. Por ejemplo, en la historia de «El Hada Nicotina», un actor se sienta delante de una mesa, en medio del escenario, y comienza a fumar en pipa. A cierta distancia detrás de él, y al fondo, hay un espejo grande, con cuyo auxilio es sumamente fácil hacer salir un hada de la pipa que el actor ha dejado sobre la mesa.

He aquí la explicación. Al lado mismo del aparato fotográfico, y a cierta distancia delante del escenario, hay un cesto grande de listones de madera, con un mango largo, pintado todo ello de suerte que el conjunto imite bien una pipa. El cesto tiene seis pies de alto, y el humo que de él sale se obtiene lanzado un chorro de vapor desde el fondo. Una actriz vestida de hada entra en el cesto, entonces el operador enfoca con el objetivo el espejo colocado en el fondo del escenario. La imagen de la enorme pipa, con el humo que de ésta se desprende, se refleja en el espejo, en escala muy reducida, y cuando la actriz sale del cesto, aparece en el espejo como una muñequita.

De esta suerte se obtienen otras muchas fotografías diminutas, cuya explicación nos parece tan difícil cuando las vemos desfilar por las pantallas de los cinematógrafos.

En la práctica, todas estas combinaciones que nos intrigan y divierten en la sala de espectáculos, son obtenidas, ya por medio de espejos y de otros procedimientos escénicos.

Deteniendo la marcha del aparato mientras en el escenario se prepara una transformación cualquiera, se reproducen fácilmente toda clase de apariciones y desapariciones mágicas, y las más variadas transformaciones.

¡Cuántas personas se han horrorizado a

ver en la pantalla que tal o cual personaje se precipita desde un quinto piso, y después de voltear en el aire viene a caer sobre la cabeza de un agente de policía, que hacía su servicio en la calle! Y lo que es aún más sorprendente, es ver a nuestro hombre levantarse sano y salvo, y correr a más no poder delante del agente, que le persigue en carrera veloz y llena de peligros. El secreto de obtener esta caída impresionante y sin daño, es uno de los más sencillos. En el preciso instante en que se vá a arrojar al espacio, el actor es reemplazado por un muñeco vestido con ropa semejante a la suya; y únicamente en la escena que siguen sobre la acera es cuando el actor ocupa el puesto del muñeco.

—No obstante, son muchas las películas en que, para ciertas escenas peligrosas, no

se puede recurrir a estos arbitrios. En tales casos se emplean actores que son verdaderos acróbatas, y que suelen desempeñar papeles sumamente arriesgados.

La cinematografía es una invención maravillosa, que puede también tener utilísimas aplicaciones, pues todas estas combinaciones de que hasta aquí hemos tratado, son cosas absurdas, que por su originalidad sirven únicamente de alegre distracción.

Las mejores películas son las que nos presentan sucesos notables, reconstrucciones de episodios célebres, escenas de la historia natural, obras de arte y otras mil enseñanzas, que se graban indeleblemente en nuestro espíritu, quedando allí como pequeños tesoros de erudición y provecho cultural.

No compre Ud. sombrero este año  
sin visitar previamente la

## "Nueva Sombrerería Italiana"

Economizará Ud. buenos y sonantes pesos y elegirá lo mejor entre nuestro espléndido surtido de

Sombreros de paño para caballeros y jóvenes

Las señoras encontrarán en nuestra casa la mejor selección :-: SOMBREROS ADORNADOS Y HORMAS a precios que hacen sonreír a los maridos y papás

VALPARAISO

Calle Victoria No 775 nuevo y No. 679 viejo, entre San Ignacio y Olivar

**JUAN MICHELIS.**